

El censo agropecuario argentino de 1988 y el norteamericano de 1992: comparaciones y problemas*

Eduardo Azcuy Ameghino**

Introducción

En ocasión de efectuar un estudio comparado de muestras regionales de la estructura agraria argentina y la estadounidense, nos vimos en la necesidad de trabajar con las estadísticas agropecuarias de ambos países,¹ lo que nos enfrentó a numerosos dilemas metodológicos y, fundamentalmente, nos indujo a reflexionar sobre la problemática de la producción, procesamiento, elaboración y difusión de la información cuantitativa imprescindible para el abordaje del sector, tanto en términos actuales como históricos.

De esta manera, partiendo de las notorias diferencias de calidad, variedad y cantidad de los datos recogidos por los censos agropecuarios que periódicamente se realizan en Argentina y Estados Unidos, en este trabajo nos proponemos indagar acerca de tales asimetrías informativas y, en conexión con ellas, considerar las posibilidades de comparación que surgen de las características de ambos conjuntos de fuentes.

Si bien se han tenido en cuenta los distintos censos agropecuarios efectuados en el país entre 1908 y 1988, así como los que tuvieron lugar en EE.UU. entre 1910 y 1992, el análisis apuntará centralmente a la estructura de los cuestionarios utilizados en los relevamientos más recientes.

La observación de los diseños y concepciones implícitas en las encuestas censales, el inventario de la información recogida y el contraste entre los resultados alcanzados en ambos países, proporcionarán una base de discusión respecto a las virtudes y limitaciones de este tipo de instrumentos de la estadística agropecuaria.

* Este trabajo forma parte de una investigación sobre estructuras agropecuarias comparadas de Argentina y Estados Unidos realizada en el marco del Proyecto UBACyT-ECO24.

** PIEA-IIHES-Facultad de Ciencias Económicas-UBA.

1. Eduardo Azcuy Ameghino, "Buenos Aires, Iowa y algunos aspectos del desarrollo agropecuario reciente en las pampas y las praderas", presentado en las XV Jornadas de Historia Económica, AAHE, 1996.

Especialmente, el trabajo pondrá en evidencia el problema acaso más significativo de los censos realizados en Argentina durante este siglo, consistente en la renuncia —en oposición a lo ocurrido en EE.UU.— a indagar sobre variables fundamentales, tales como el monto de las ventas realizadas anualmente por cada establecimiento agropecuario, su estructura de costos de producción, nivel de endeudamiento, etcétera.

Cumplido el objetivo fundamental propuesto con el desarrollo de los puntos anteriores, quedará finalmente planteada la discusión acerca de las actitudes posibles ante las asimetrías apuntadas, al igual que sobre la pertinencia de incorporar algunos aspectos de la experiencia estadística norteamericana en el diseño de los cuestionarios censales que corporizan el pensamiento de los organismos oficiales locales involucrados en la tarea.

Las estadísticas históricas en EE.UU. y Argentina

Las estadísticas históricas, operadas desde un marco teórico y controladas hasta donde ello es posible por un conjunto concurrente de testimonios complementarios, constituyen sin duda una de las fuentes de información estructural más relevantes y prácticamente insustituibles entre aquellas que forman parte de las herramientas del quehacer del historiador económico, además de resultar referencias insoslayables para cualquier análisis de problemáticas actuales en el ámbito de lo social.

En este sentido, y no sólo en relación con la temática específicamente agraria, las diferencias entre las disponibilidades de datos en Argentina y EE.UU. son importantes y se despliegan en varios órdenes:

a) en la *elaboración de estadísticas de base en el pasado*, que en nuestro país han quedado circunscriptas a la realización de un número relativamente escaso de censos y otros registros caracterizados en distintas medidas por su falta de regularidad, exhaustividad y conectividad,² por lo cual sólo se dispone de una masa de información en muchos casos incompleta y deficiente.

Así, por ejemplo, refiriéndose al período de los 25 años previos a la primera guerra mundial, y al modo cómo “se gobierna con información inactual”, Bunge señalaba que “la información ha sido pobre, y muy escaso el interés en poseerla y en fundar en ella la acción dirigente”.³

Al respecto los censos agropecuarios constituyen en parte una muestra de los rasgos indicados, como se evidencia toda vez que nos hagamos cargo del conjunto de interrogantes (económicos, sociales, históricos, etcétera) que no han podido ser respondidos por carencia de los datos imprescindibles para hacerlo. Además, como ha sido destacado por Giberti, “la desigual cobertura

2. Síntesis Histórica de los Censos Nacionales, en: *Los Censos Argentinos por Regiones*, Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires, 1968.

3. Alejandro E. Bunge, *Una nueva Argentina*, Kraft, Buenos Aires, 1940, p. 16.

inferida para los distintos censos —poco investigada, lamentablemente— resta valor a las comparaciones entre ellos”.⁴

b) en la *recopilación de los datos disponibles y la construcción de series estadísticas* de larga duración que cuantifiquen las variables esenciales del desarrollo económico y social. Aquí el contraste es todavía más notorio pues mientras en EE.UU. no sólo todas las publicaciones periódicas habituales, como el *Statistical Abstract of the United States*,⁵ o *Agricultural Statistics*,⁶ poseen referencias a la historia de los datos que presentan, sino que existen publicaciones especialmente destinadas a recoger información y presentar series bastante exhaustivas agrupadas en temáticas tales como: población, estadísticas de vida, salud y servicios médicos, migración, trabajo, precios y precios índices, ingreso y riqueza nacional, distribución del ingreso y gastos, estadísticas sociales, tierra, agua y clima, sector agropecuario, silvicultura y pesca, minerales, construcción y vivienda, industria, transporte, comunicaciones, energía, distribución y servicios, transacciones internacionales y comercio exterior, empresas y negocios, productividad y desarrollo económico, mercados e instituciones financieras, gobierno, y estadísticas coloniales y prefederales.

Prácticamente la totalidad de estos puntos forman parte del índice de *Historical Statistics of the United States-Colonial times to 1970*,⁷ obra mediante la cual es posible acceder a colecciones sistematizadas de información tanto como a las referencias destinadas a la obtención de otros datos no incluidos allí.

c) en la *difusión y actualización* de tales informaciones.

Diversos son sin duda los factores que influyen sobre una *performance* tan distinta en los países comparados, aunque no puede dejar de señalarse que el papel del estado —y de sus políticas respecto al registro de las grandes variables que recogen porciones significativas del quehacer nacional a través del tiempo— ha sido marcadamente desigual. En EE.UU., si bien existe una producción relativamente abundante de estadísticas originadas en investigadores e instituciones del ámbito académico, la obra fundamental del registro histórico ha quedado a cargo de diversos organismos estatales como el Departamento de Comercio y su área de Censos, el Departamento de Agricultura, etcétera.

En Argentina, la obra gubernamental vinculada con la recopilación, elaboración, construcción seriada y difusión de estadísticas históricas es sumamente deficitaria.

-
4. Horacio Giberti, “Censo Nacional Agropecuario 1988. Datos preliminares. Medio siglo de evolución agropecuaria”, *Revista Realidad Económica*, nº 91, Buenos Aires, 1989.
 5. El Resumen Estadístico de los Estados Unidos es publicado desde 1878 y contiene los datos fundamentales sobre la organización del país en el plano económico, político y social.
 6. United States Department of Agriculture. *Agricultural Statistics*. Government Printing Office, Washington (se trata de una publicación anual).
 7. U. S. Department of Commerce. Bureau of the Census. *Historical Statistics of the United States. Colonial Times to 1970*, Washington D.C., 1975.

La información conservada de la época que podría denominarse preestadística, abarcativa del período que va de la conquista española hasta las vísperas del Primer Censo General de la República Argentina realizado en 1869,⁸ no ha merecido ningún esfuerzo estatal serio en favor de su agrupamiento y sistematización. Sin embargo, como lo ha demostrado en parte el trabajo historiográfico de las últimas décadas, las fuentes cuantitativas originadas en esta etapa se han verificado aceptablemente relevantes. Obviamente, dicha realidad no hace más que agudizar la necesidad de urgente búsqueda e incorporación de los datos de origen preestadístico al cuerpo de la estadística argentina.

A partir del Censo General de 1869, los censos nacionales —en particular los específicamente agropecuarios— se han caracterizado por la irregularidad de su ejecución, con el consiguiente descuido de algunos períodos, y por el modo parcial en que han sido trabajados sus datos según se desprende de las correspondientes publicaciones del material.

Por otra parte se han constituido en una fuente relativamente rara, conservada en pocas bibliotecas, en condiciones tales que no existen reediciones totales, parciales, ni resúmenes de la información histórica.⁹ Nótese, como anécdota relacionada a la cuestión de la difusión y actualización de las estadísticas históricas, que salvo los datos publicados y con la excepción del censo de 1988, no parece posible por ahora acceder a las encuestas —y con ellas a la posibilidad de ordenar los datos de manera diferente a la elegida para su publicación— de ninguno de los censos agropecuarios debido a su presunto extravío o destrucción.

Vale destacar que hasta 1968 no se crea el actual Instituto Nacional de Estadísticas y Censos y el Sistema Estadístico Nacional, es decir los primeros pasos concretos por coordinar y articular el trabajo del INDEC con el de los servicios estadísticos de los ministerios, secretarías de estado, fuerzas armadas, gobiernos provinciales y municipales, etcétera.¹⁰

De manera que, a pesar de los progresos señalados —fruto de los cuales resultó el propio CNA 88 y la relativa continuidad que posteriormente alcanzó la recopilación de información agropecuaria—, y salvo excepciones, en el plano de la estadística histórica nacional no ha sido desde la órbita oficial, sino principalmente por la iniciativa de grupos o investigadores individuales, que

8. INDEC. *La actividad estadística en la República Argentina (1550-1983)*, Buenos Aires, 1983, pp. 1-3.

9. Resultan excepcionales, aunque parciales, publicaciones como: *Estadísticas Agrícolas Retrospectivas*, SAGyP, 1992. (Sobre evolución histórica de varios cultivos). Igualmente existen contribuciones y fuentes de estadística histórica dispersas en publicaciones de instituciones tales como Banco de la Provincia de Buenos Aires, Bolsa de Cereales, juntas nacionales de Carnes y Granos, Bolsa de Comercio, ministerios y/o secretarías de Agricultura nacionales y provinciales, Consejo Agrario Nacional, Consejo Federal de Inversiones, etcétera.

10. INDEC, *La actividad estadística...*, p. 7.

se han realizado los pocos intentos globalizadores de compilación y ordenamiento de la información disponible.¹¹

Los censos agropecuarios en Argentina y EE.UU.

Aunque por su antigüedad y riqueza informativa no se puede soslayar la mención del Censo General de la Provincia de Buenos Aires de 1881,¹² la primera estadística agraria de alcance nacional efectuada en el siglo XIX en Argentina fue el padrón "Agrícola-pecuario" levantado en octubre de 1888 en virtud de los requerimientos impuestos "para constituir la representación de la Argentina en la Exposición Universal de París".¹³

Posteriormente, en 1895, se realizó el Segundo Censo Nacional,¹⁴ el cual contó con una sección dedicada al ámbito agrario, sobre la base de una encuesta especial "conteniendo veintiocho preguntas referidas a cultivos, cantidad de maquinarias, datos sobre el productor y carácter de la dirección del establecimiento".¹⁵

En 1908 fue efectuado el Primer Censo Agropecuario Nacional. En ese momento se planteó la intención de continuar realizando relevamientos similares con una periodicidad de diez años,¹⁶ lo cual permitiría seguir la evolución del sector atendiendo a una serie de variables medidas en cada una de las encuestas. Sin embargo, esa periodicidad no se mantendría, modificándose también el tipo de información cuantificada en cada oportunidad.

De esa forma, y de manera muy irregular como se observa en el cuadro, se realizaron censos agropecuarios de muy desigual calidad y confiabilidad, en algunos casos junto con los censos nacionales de población, en 1914, 1937, 1947, 1952, 1960, 1969 y 1988.

-
11. Por ejemplo: Vicente Vázquez Presedo, *Estadísticas históricas argentinas*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 1976. También, entre otros aportes, es remarcable la obra de Alejandro Bunge a través de la *Revista de Economía Argentina* (1918-1943). En materia agropecuaria se han realizado interesantes elaboraciones parciales de los datos estadísticos, generalmente acotadas a la información proporcionada por los censos agrarios: Guillermo Flichman, *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino, Siglo XXI*, Buenos Aires, 1982; Osvaldo Barsky y Alfredo Pucciarelli, "Cambios en el tamaño y el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas", en O. Barsky (ed.), *El desarrollo agropecuario pampeano*, GEL, Buenos Aires, 1991. Una ampliación parcial de este panorama en Sergio Bagú, *Argentina 1875-1975*, Solar, Buenos Aires, 1983.
 12. Censo General de la Provincia de Buenos Aires. Demográfico, agrícola, industrial, comercial, verificado el 9 de octubre de 1881, Buenos Aires, 1883.
 13. Censo Agrícola-Pecuario levantado en 1888, Buenos Aires, 1889.
 14. Segundo Censo de la República Argentina, mayo de 1895, tomo III, Censos Complementarios, Buenos Aires, 1898.
 15. INDEC, *La actividad estadística...*, p. 80.
 16. Alberto Martínez, *Introducción del Censo Agropecuario Nacional. La Ganadería y la Agricultura en 1908*, tomo I, Buenos Aires, 1909.

Fecha del censo	1888	1895	1908	1914	1937	1947	1952	1960	1969	1988
Intervalo	—	7	13	6	23	10	5	8	9	19

Aunque hemos reseñado ya en otro trabajo los rasgos generales de dichos padrones,¹⁷ es necesario señalar que si bien en todos ellos la unidad censal fue la “explotación” o “establecimiento agropecuario”, el criterio de definición de la misma —que en algunos casos no fue explicitado— se ha ido modificando, dificultando severamente las comparaciones intercensales, las que requieren especiales cuidados metodológicos. En la actualidad, según el último registro de 1988, se considera “explotación agropecuaria” (Eap) aquella que produce bienes agrícolas, ganaderos o forestales para el mercado, con una superficie no menor de 500 m², y cuyas parcelas integrantes están en una misma provincia y bajo una única dirección.¹⁸

Los mecanismos de recolección de información han variado a lo largo de los años. En los primeros censos los “productores” agropecuarios recibían en sus establecimientos los cuestionarios o “libretos” censales, que luego eran recogidos por el personal acreditado a tal efecto, siendo centralizada la información en el momento de procesarla. Posteriormente, los datos fueron relevados mediante la realización de entrevistas personales, como ocurriera en 1988.¹⁹

En el caso estadounidense, el último censo fue tomado en 1992 y constituyó el 24º realizado hasta la fecha, mientras que el primero tuvo lugar en 1840, como parte del 6º censo decenal de población. A partir de entonces se continuaron verificando registros cada diez años hasta 1950, aunque también se efectuaron censos en 1925, 1935 y 1945, por lo que entre 1920 y 1950 deberían considerarse quinquenales.

Entre 1954 y 1974 el censo se efectuó los años terminados en 4 y 9. Posteriormente, a partir de lo establecido por el Congreso en 1976, se ajustó la fecha de los registros de manera que coincidieran con los censos económicos generales, por lo que fueron efectuados en 1978 y 1982. En la actualidad los censos se toman en los años terminados en 2 y 7, de manera que los dos últimos correspondieron a 1987 y 1992.

La unidad estadística de estos padrones es la “farm” que desde 1850 fue definida y redefinida en nueve oportunidades; actualmente se utiliza la conceptualización de 1974 que engloba a todas las fincas que elaboran y

17. Eduardo Azcuy Ameghino y Gabriela Martínez Dougnac, “Los censos agropecuarios en Argentina: consideraciones generales, análisis crítico y propuestas metodológicas”, II Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas, UBA, 1996.

18. *Censo Nacional Agropecuario, 1988. Resultados generales*, INDEC, Buenos Aires, 1992.

19. *Manual del censista. Censo Nacional Agropecuario, 1988*, INDEC, Buenos Aires, 1988.

venden productos agrarios por un mínimo de 1000 dólares en el año censal.²⁰ En 1969 fue abandonado el método de las entrevistas personales y se recurrió al sistema de envíos postales y muestreos.

Si bien han ido registrando diversos cambios a lo largo de las sucesivas ejecuciones, los rasgos estructurales de las encuestas censales estadounidenses, que determinan el tipo de información recolectada, se caracterizan por su relativa continuidad y homogeneidad. De manera que al referirnos al censo de 1992 estaremos brindando una idea bastante aproximada de los padrones anteriores.

El censo agropecuario argentino de 1988 y el norteamericano de 1992

En este punto efectuaremos algunas comparaciones entre los últimos censos agropecuarios realizados en Argentina (1988) y EE.UU. (1992), tomando como objeto de análisis los modelos de cuestionario utilizados en ambos casos para recolectar los datos aportados por los encuestados. Siempre que sea posible el texto se guiará por el orden correlativo de los ítem del padrón argentino.

Los puntos I, II y III de la planilla, referidos a identificación de la explotación y del productor, al tipo jurídico de productor y al régimen de tenencia de la tierra, se corresponden a grandes rasgos con las secciones 1, 29 y 30 de la encuesta estadounidense.

Es remarcable que un rasgo muy importante que comparten ambos censos es la desconexión relativa entre explotación y propiedad. Los cuestionarios inquieren sobre si el operador de la Eap o Farm es propietario, propietario y arrendatario o solamente arrendatario. Y también si el operador arrienda tierras a terceros (en el caso local se conceptualizan como "cedidas"); pero en ningún caso se pregunta sobre si el operador (o quien éste pueda estar representando) titulariza otras explotaciones en carácter de propietario.

Es decir que al analizar la concentración de la propiedad del suelo la imagen que proporcionan ambos censos es apenas tendencial, y debe considerarse un piso en relación con mayores grados de concentración presumibles.

En las instrucciones que acompañan el cuestionario norteamericano se indica expresamente que en caso de que el informante tenga más de una unidad de producción bajo su control deberá completar una encuesta por cada una de las operaciones, por ejemplo un *feed lot* por un lado, una *farm* agrícola u hortícola por otro, etcétera. En todos los casos, estaremos en presencia de

20. Farm "is any place from wich \$ 1.000 or more of agricultural products were produced and sold, or normally would have been sold, during the census year". U.S. Department of Commerce. Bureau of the Census. *1992 Census of Agriculture, EE.UU.*



REPUBLICA ARGENTINA
PRESIDENCIA DE LA NACION
SECRETARIA DE PLANIFICACION

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS



CENSO NACIONAL AGROPECUARIO (Decreto 1838/86)
Buenos Aires – Córdoba – Entre Ríos – La Pampa – Santa Fe
CARACTER ERICTAMENTE CONFIDENCIAL Y RESERVADO – Ley 17.622 (Arts. 10 y 15)

ARTICULO 10: Las informaciones que se suministran a los organismos que integran el Sistema Estadístico Nacional, en cumplimiento de la presente ley serán estrictamente secretas y sólo se utilizarán con fines estadísticos. Los datos deberán ser suministrados y publicados exclusivamente en compilaciones de conjunto, de modo que no pueda ser violado el secreto comercial o patrimonial, ni individualizarse las personas o entidades a quienes se refieren. Quedan exceptuados del secreto estadístico los siguientes datos de registro: nombre y apellido o razón social, domicilio y rama de actividad.

ARTICULO 15: Incurrirán en infracción y serán pasibles de multa de A. conforme al procedimiento que se establece en la reglamentación de la presente ley, quienes no suministran en término, falsean o producen con omisión maliciosa las informaciones necesarias para las estadísticas y los censos a cargo del Sistema Estadístico Nacional.

01015	Código de					N° de cuestionario
	Prov.	Depto.	Frec.	Radio	Seg.	

Supervisor: _____

Censista: _____

Fecha: ____ / ____ / ____

I. IDENTIFICACION DE LA EXPLOTACION Y DEL PRODUCTOR

1. Identificación de la explotación

02011	Nombre					
02038	Calle/Ruta, N°/Km					
02046	Cód. Postal	Localidad y Ferrocarril				Prov.

2. Identificación del productor

02100	Apellido y nombres o denominación de la razón social					
02118	Calle/Ruta, N°/Km, Piso, Departamento (sólo si difiere de la dirección de la explotación)					
02127	Cód. Postal	Localidad y Ferrocarril				Prov.

3. Otros datos

Dirección Postal						
02208	Cas. Correo	Correo o Estación Postal				
02218	Cód. Postal	Localidad y Ferrocarril				Prov.

02224	Teléfono						Radio				
	1	Código	Caráct.	Número	2	Código	Caráct.	Número	3	Código QRA	4

4. Superficie total de esta explotación y cantidad de parcelas (campos no contiguos)

02402	Hectáreas	Parcelas
-------	-----------	----------

Período de referencia julio/87 a junio/88

5. Apellido y nombre del informante: _____

dos explotaciones o más, sin poder advertir que eventualmente se trata de una sola propiedad.

Como ha sido señalado por Basualdo y otros investigadores de la propiedad agropecuaria pampeana, los censos resultan inútiles para captar los "grupos de sociedades".²¹ Así, en el partido de Colón (Buenos Aires), por ejemplo, la firma semillera Morgan, recientemente vendida a una empresa transnacional, tiene más de 3.000 ha que no son registradas por el CNA 88 en tanto funcionan fraccionadas en sociedades independientes, de manera que esta propiedad aparece registrada bajo la apariencia de cuatro explotaciones independientes una de otra. Y así ocurre con Cargill en el partido bonaerense de Pergamino, y en muchísimos casos similares.

Vale destacar que la "sofisticación" y el adelanto en materia de prácticas estadísticas no logra sin embargo resolver la indagación acerca del grado de concentración de la propiedad en EE.UU., tema sobre el cual resultan por demás escasas las investigaciones disponibles,²² lo que evidencia una vez más que lo metodológico es una función de lo conceptual, y esto inescindible de la voluntad política de los sujetos sociales dotados de poder de decisión en la materia.

El punto IV del cuestionario del CNA 88 interroga a través de sus 23 ítem sobre los diversos usos de la tierra, apuntando a establecer para cada cultivo la cantidad de hectáreas implantadas (con cereales, oleaginosas, industriales, forrajeras, hortalizas, etcétera) en siembras de primera y segunda respectivamente, así como las superficies ocupadas por bosques y montes naturales e implantados, por pasturas naturales, por superficies aptas no utilizadas, por espacios de desperdicio tales como lagunas, salitrales, etcétera; y finalmente la superficie con viviendas y otras construcciones. El total de la tierra "usada" en la Eap debe pues coincidir con la superficie previamente declarada en el punto I.

El equivalente de este ítem, en la encuesta estadounidense se encuentra en las secciones 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 10.

Aquí se presenta una diferencia remarcable en tanto en EE.UU. desaparece el concepto de superficie implantada y se utiliza el de superficie cosechada ("acres harvested"); y luego una segunda discrepancia, más importante, pues la columna destinada a la tierra cosechada va inmediatamente seguida por otra en la que se solicita información acerca de la cantidad de productos cosechada en dicha superficie, y una tercera columna reservada a cuantificar en cada caso los acres irrigados.

Vale destacar que ambos censos reservan un apartado del cuestionario —punto VII y sección 11 respectivamente— destinado específicamente a

21. Eduardo M. Basualdo y Miguel Khavisse, "La gran propiedad rural en la Provincia de Buenos Aires", *Desarrollo Económico*, n° 134, Buenos Aires, 1994.

22. Jess Gilbert y Craig Harris, "Changes in type, tenure and concentration of U.S. farmland owners", *Research in Rural Sociology and Development*, vol. 1, 1984, p. 135.

establecer el total de tierra irrigada en la Eap, no pudiéndose pues, en el caso argentino, discriminar a qué cultivo o uso del suelo corresponde esa superficie.

Nótese que el CNA 88 no permite pues establecer volúmenes de producción salvo mediante una construcción más especulativa que el resultado que podría proporcionar directamente el productor encuestado, ya que al no utilizarse el concepto de superficie cosechada y al solicitarse el rinde de algunos cultivos solamente (y en un punto diferente al del uso del suelo; el VIII-d, dedicado a medir las prácticas culturales) el cálculo debe prescindir de las superficies implantadas en las que los cultivos fallaron, o las directamente pastoreadas, etcétera. En suma, la encuesta argentina presenta algunas dificultades para acceder a los datos sobre producción agrícola.

Sin perjuicio de las indicadas, la sección 9 del cuestionario estadounidense, que forma parte de la temática de uso de la tierra recién reseñada, introduce la que a nuestro juicio es la más radical y esencial diferencia entre los censos de ambos países: el recurso a la valorización. Efectivamente, dicha sección lleva por título "Valor bruto de los cultivos vendidos por la *farm* antes de deducir impuestos y costos", y prevé que el encuestado establezca el valor total y por cultivo al que la *farm* ha vendido sus distintos productos agrícolas. Vale reiterarlo: la encuesta estadounidense obtiene información sobre los distintos tipos de productos cosechados que han sido vendidos y los valores percibidos por ellos.²³

El siguiente punto de la encuesta argentina, el número V, está dedicado centralmente a la actividad pecuaria, con un criterio apuntado a establecer el inventario por especie ganadera, incluyendo apartados para pelíferos, abejas y aves. Similar contenido presentan en parte las secciones 13, 14, 15, 16 y 17 del cuestionario norteamericano, aunque con un grado de detalle relativamente mayor, especialmente en relación con la información sobre las especies de menor importancia económica.

Sin perjuicio de las similitudes, el censo de EE.UU. acompaña, al igual que lo hacía con los productos agrícolas, las preguntas sobre cantidades, edades, utilización, etcétera, de los distintos grupos de animales con preguntas directas acerca de cantidad de animales y productos derivados vendidos por especie y valor bruto de dichas ventas.

Los expuestos hasta aquí son todos los puntos del CNA 88 en los cuales se concentra la recolección de datos sobre qué se produce en materia agropecuaria en cada Eap. A continuación, el punto VI de la encuesta indaga sobre "instalaciones y mejoras", prestando atención a la disponibilidad y utilización de silos, invernaderos, secaderos de granos, alambrados, aguadas naturales, viviendas, molinos, tanques australianos, etcétera. De todos ellos se pregunta superficie o capacidad total o cantidad de unidades.

23. Respecto a la síntesis que en cada caso se efectúa del uso del suelo total de la Eap-Farm, y a su correlación y comparabilidad, nos remitimos a: Azcuy Ameghino, "Buenos Aires, Iowa...".

Llamativamente se trata de ítem que no son tenidos en cuenta, al menos de manera directa como lo hace la estadística argentina, por el censo de EE.UU. Éste, sin embargo, posee una sección, la 25, que aunque no es asimilable incorpora de alguna manera parte del concepto anterior reformulándolo en términos de “valor de mercado de la tierra y construcciones”.

Sin poder compensar la mencionada falta de datos específicos sobre cantidades y tipos de instalaciones, esta sección provee sin embargo un dato de extraordinaria importancia para cualquier análisis estructural del sector agropecuario tal cual es el precio de la tierra de la *farm*, aun cuando no lo discrimina de las construcciones y mejoras que esa tierra incluye, lo cual en algún momento del análisis socioeconómico presentará el problema del desglose de las categorías renta e interés.

Esta información, más exactamente su ausencia, apenas paliada por el recurso a datos de diarios, revistas y empresas inmobiliarias, es uno de los déficit relevantes de las estadísticas argentinas. En este sentido, los censos de EE.UU. permiten seriar valores de tierras a escala federal, estadual y de condado con todas las consecuencias que de ello se derivan para el trabajo de los científicos sociales.

El punto IX del cuestionario censal argentino se refiere a “mecanización”, e inquiriere por la cantidad, la potencia, el tipo y la antigüedad —según corresponda en cada caso— de tractores, arados, sembradoras, pulverizadoras, cosechadoras y enfardadoras-enrolladoras.

Igualmente en un subpunto, muy importante y oportuno, más allá de las deficiencias que luego se indicarán en conexión con el “contratismo”, se pregunta si la Eap requirió servicios de máquina, para qué tipo de labor, y en qué extensión; complementariamente se solicita también la misma información respecto a si el operador de la Eap prestó servicio con su maquinaria a terceros.

Por su parte, la sección 24 del cuestionario estadounidense, “maquinaria y equipo”, es relativamente similar a la anterior, aunque menos exhaustiva en el detalle de los datos, e interroga sobre cantidad, antigüedad y potencia de las diversas máquinas y equipos utilizados en las operaciones agropecuarias de la *farm*. Sin embargo, siguiendo la modalidad que ya hemos señalado, se diferencia al incorporar un punto específicamente destinado a establecer el valor de todas las máquinas, equipos e implementos presentes en la explotación, incluyendo autos, camiones, equipos de irrigación, etcétera.

En relación con la población, la mano de obra y las formas de gestión de las Eaps, el CNA 88 a través de los puntos X y XI del cuestionario procura establecer el número y calidades de las personas que residen y/o trabajan en la explotación y algunos datos complementarios sobre quién tiene a su cargo la Eap.

El correlato de estos puntos se halla en las secciones 27 y 31 del censo estadounidense, aunque con matices, particularidades y una tendencia a centrar la información exclusivamente sobre el operador (u operadores) de la *farm*; igualmente presenta un agregado original en su sección 28, donde

se investigan las muertes y lesiones ocurridas a productores, familiares y asalariados originadas en el trabajo propio de la *farm*, que ocasionaron gastos médicos, pérdida de tiempo de trabajo o decesos.

Respecto a un punto vital para el análisis socioeconómico del agro como es el de la fuerza de trabajo rural, el cuestionario del CNA 88 apunta a establecer: a) cuántas personas trabajan permanentemente en la Eap, b) qué porcentaje de ellas está constituido por el productor y sus familiares, c) cuántos de entre todos ellos perciben una remuneración, d) cuántas jornadas fueron contratadas de mano de obra transitoria, e) si fue contratado servicio de mano de obra en labores tales como siembra, cuidados y cosecha (este punto sólo prevé una respuesta por sí o por no).

En relación con estas preguntas deben hacerse notar las complicaciones que pueden presentarse en algunas líneas de investigación, originadas en la discutible opción metodológica de referirse en un caso a cantidad de personas que trabajan permanentemente, y en otro a cantidad de jornadas correspondientes a los asalariados temporarios, toda vez que no se proporcionan criterios ni definiciones complementarias a dicha información.²⁴

Por su parte la encuesta estadounidense abandona el concepto de permanente y temporario, y aun el de la diferenciación entre familiares y no familiares, concentrándose en interrogar sobre la existencia de trabajo asalariado, cuantificando la cantidad de trabajadores que prestaron servicios, con especificación de quienes lo hicieron por menos de 150 días y la de los que trabajaron por lapsos mayores. Claro que como se verá más adelante, no en esta sección, pero sí en otra, se formulará la pregunta que permite establecer el monto de la remuneración percibida por estos trabajadores, lo cual constituye un dato de fundamental importancia para redondear una ponderación de la significación del trabajo asalariado.

Hemos dejado para el final de este análisis el punto VIII, con el que finalizamos la revisión del cuestionario del CNA 88, denominado "Prácticas culturales y manejo de ganado". Parte de su contenido, como el uso de fertilizantes y el consumo de insecticidas, fungicidas, herbicidas y pesticidas, con mención de la cantidad de hectáreas tratadas con cada uno, se corresponde con las secciones 21 y 22 del censo de EE.UU., aunque en éste se aluden superficies sólo diferenciadas como cultivos o pasturas, mientras que en nuestro país las hectáreas con aplicaciones se distribuyen de acuerdo con los distintos cultivos. Esto significa que aquí es posible saber, por ejemplo, que porcentaje del maíz, la soja, etcétera, fue fertilizado o tratado con agroquímicos.

Más allá de estos aspectos comunes, el punto VIII contiene otras preguntas que no registran correlato. Así, en relación con cereales, oleaginosas, hortalizas, legumbres y forrajeras se indaga acerca del uso de semillas —hi-

24. *Censo Nacional Agropecuario, 1988. Resultados generales...*, p. 14. *Manual del censista...*, p. 143.

bridas, variedades y comunes— utilizadas; del tipo de labores efectuadas —distintos arados, labranza mínima, forma de siembra y cosecha—; y rendimientos correspondientes a los principales cultivos. Tampoco existen en el cuestionario norteamericano preguntas referidas al manejo de bovinos y ovinos parecidas a las efectuadas en el punto VIII, procurando que el productor especifique si practica inseminación artificial, vacunación, diagnóstico de preñez; y también, en orden a la actividad láctea, si ordeña manual o mecánicamente, si enfría la leche, etcétera.

Si bien resulta lógico manejar una hipótesis que, en relación con los requerimientos “casi infinitos” que los organizadores del censo proyectaron sobre el diseño de la encuesta, podría formularse en términos de que estos puntos sin correlato en el padrón de EE.UU. implican algún grado de elaboración local más exhaustiva; es innegable que también podría teorizarse la irrelevancia de muchas de estas preguntas en un agro en el que se presuponen cumplidas ciertas etapas de su desarrollo productivo y tecnológico.²⁵

El desarrollo que sigue a continuación, como se verá, tiende a corroborar aquellos presupuestos que se basen en esta última hipótesis. Veamos los aspectos de la estadística de EE.UU. que no encuentran correspondencia en el cuestionario del CNA 88.

Algunos de los apartados no contrastables lo son en tanto reflejan diversas especificidades nacionales, como la sección 12 donde se cuantifican las tierras en descanso bajo programas federales de reducción de superficie; la 18, que mide los respectivos montos de los préstamos gubernamentales destinados a fomentar la implantación de un grupo de cultivos; la sección 19 que apunta a establecer el monto total de pagos percibidos por la *farm* en virtud de diversos programas federales de apoyo a los productores;²⁶ o la sección 20 en la que se interroga a los *farmers* sobre qué productos agropecuarios fueron vendidos directamente a clientes individuales —puestos ruteros, puerta a puerta, mercados de *farmers*, etcétera— con destino a consumo humano, detallando el valor de todos los productos comercializados por esta vía.

En estrecha vinculación con este punto, y recordando la mención a las secciones 9 (valor de los cultivos vendidos), 13, 14, 15, 16 y 17 (valor de los distintos animales vendidos), es posible ir construyendo la estructura de ingresos de la *farm*. En conexión con este propósito, la sección 26 denominada “Ingresos provenientes de fuentes vinculadas a la *farm*” indica cuatro ítem complementarios con las ventas de cultivos y animales ya registrados, solicitando el monto correspondiente a cada uno. Ellos son: ingresos por

25. R. Douglas Hurt, *Agricultural technology in the Twentieth Century*, Sunflower University Press, Kansas, 1991, p. 99.

26. Si bien señalamos que no son contrastables los cuestionarios censales, no parece razonable que la especificidad nacional mencionada oculte la necesidad de discutir en torno al significado de las políticas para el sector agropecuario vigentes en EE.UU. y eventualmente aplicables, en algunos de sus aspectos, fuera de los límites de ese país.

servicios de máquinas y otros trabajos realizados para terceros; ingresos por arrendamiento o permisos de uso y pastoreo, venta de alguna parcela, etcétera; ingresos por ventas de productos forestales, pinos de navidad, leña, etcétera; y servicios recreativos como permisos de caza y pesca y otros.

De esta forma, el censo estadounidense logra una valorización aproximada del conjunto de ingresos de la *farm* encuestada (incluidos los préstamos y subsidios) lo cual da origen a los correspondientes cuadros y gráficos en oportunidad de publicarse el resultado del censo.

Por otra parte, y también sin ninguna correspondencia con la estadística argentina, en la sección 23 del cuestionario —bajo el título de “Costos de producción” pagados por la *farm*— se enumeran quince rubros que redondean un panorama relativamente completo de los gastos realizados para llevar adelante la producción y la operatoria comercial de la explotación (véase la reproducción facsimilar de la encuesta).

Como puede observarse, aparecen aquí datos de gran valor para el análisis socioeconómico del agro con vistas a su desarrollo y a la posibilidad de diseñar políticas para los sujetos sociales que integran el sector. Y también, desde el punto de vista del historiador y de la reflexión del científico social, en términos de tendencias y antecedentes, constituyen una fuente privilegiada de estudio. Véase sino lo que significaría disponer en nuestro país de información secular sobre intereses pagados sobre deudas, existencia de hipotecas, montos de renta pagada a los terratenientes, monto de los impuestos, etcétera.

Es verdad que la realidad es una cosa y los datos surgidos de encuestar a los sujetos sociales directamente interesados en términos productivos, comerciales e impositivos, otra. Está claro que la naturaleza cuantitativa del dato no invalida su carga de subjetividad y parcialidad, y esto debe tenerse en cuenta al establecer las pautas metodológicas de un estudio.²⁷ Consideradas estas precauciones, no es menos cierto que las posibilidades que brinda la fuente comentada entrañan una sólida base para establecer las características y tendencias de la producción agropecuaria en un momento dado.

Problemas, conclusiones y debates

Reteniendo el concepto de las comparaciones anteriores, es necesario puntualizar que “el principal objetivo del CNA 88 fue relevar datos que permitieran conocer los componentes estructurales de la producción agropecuaria argentina”.²⁸

27. Lucio González Bravo y Gustavo Marqués, *Metodología de la investigación. Ciencia y tecnología en acción. Su aplicación a las ciencias económicas*, Ed. de Belgrano, Buenos Aires, 1996, p. 101.

28. Delia Keller y Cristina Sabalain, “Reflexiones sobre el Censo Nacional Agropecuario de 1988”, en: O. Barsky (editor), *El desarrollo agropecuario pampeano*, GEL, Buenos Aires, 1991, p. 747.

SECTION 23 PRODUCTION EXPENSES paid by you and others for this place in 1992

S23

Include your best estimates of expenses paid by you, your landlord, contractors, buyers, and others for production of crops, livestock, and other agricultural products in 1992. (DO NOT include expenses connected with performing customwork for others; operation of nonfarm activities, businesses, or services; or household expenses not related to the farm business.)

		Dollars	Cents
1. Livestock and poultry purchased - cattle, calves, hogs, pigs, sheep, lambs, goats, horses, chicks, poults, started pullets, etc.	None <input type="checkbox"/>	971	
		\$	00
2. Feed purchased for livestock and poultry - grain, hay, silage, mixed feeds, concentrates, etc.	<input type="checkbox"/>	972	
		\$	00
a. Commercially mixed formula feeds purchased - complete, supplement, concentrates, premixes. (DO NOT include ingredients purchased separately, such as soybean meal, cottonseed meal, and urea.)	None <input type="checkbox"/>	Dollars 973	Cents
		\$	00
3. Seed cost - for corn, other grains, soybeans, tobacco, cotton, etc. - Include plants and trees purchased.	None <input type="checkbox"/>	974	
		\$	00
4. Commercial fertilizer purchased - all forms, including rock phosphate and gypsum. Include cost of custom applications.	<input type="checkbox"/>	975	
		\$	00
5. Agricultural chemicals purchased - insecticides, herbicides, fungicides, other pesticides, etc. - Include cost of custom applications. (DO NOT include lime.)	<input type="checkbox"/>	976	
		\$	00
6. Gasoline and other petroleum fuel and oil purchased for the farm business -		977	
	a. Gasoline and gasohol	<input type="checkbox"/>	\$ 00
b. Diesel fuel	<input type="checkbox"/>	978	
		\$	00
c. Natural gas	<input type="checkbox"/>	979	
		\$	00
d. LP gas, fuel oil, kerosene, motor oil, grease, etc.	<input type="checkbox"/>	980	
		\$	00
7. Electricity for the farm business (DO NOT include household expenses.)	<input type="checkbox"/>	981	
		\$	00
8. Hired farm and ranch labor - Also include employer's cost for social security, workman's compensation, insurance premiums, pension plans, etc. (See the INFORMATION SHEET, section 23.)	<input type="checkbox"/>	982	
		\$	00
9. Contract labor - Include expenditures for labor, such as harvesting of fruit, vegetables, berries, etc., performed on a contract basis by a contractor, crew leader, a cooperative, etc.	<input type="checkbox"/>	983	
		\$	00
10. Repair and maintenance expenses for the upkeep of buildings, motor vehicles, and farm equipment	<input type="checkbox"/>	984	
		\$	00
11. Customwork, machine hire, and rental of machinery and equipment - Include expenditures for use of equipment and for customwork, such as grinding and mixing feed, plowing, combining, corn picking, drying, silo filling, etc. (DO NOT include cost of cotton ginning and application of fertilizer and chemicals.)	<input type="checkbox"/>	985	
		\$	00
12. Interest paid on debts (See the INFORMATION SHEET, section 23.)		986	
	a. Secured by real estate.	<input type="checkbox"/>	\$ 00
b. Not secured by real estate	<input type="checkbox"/>	987	
		\$	00
13. Cash rent paid for land and buildings in 1992 (DO NOT include grazing fees.)	<input type="checkbox"/>	988	
		\$	00
14. Property taxes paid - Include farm real estate, machinery, livestock, etc. for the farm business. (DO NOT include taxes paid by landlords.)	<input type="checkbox"/>	989	
		\$	00
15. All other production expenses - Include insurance, water, animal health costs, grazing fees, lime, marketing charges, miscellaneous farm supplies, etc. (DO NOT include depreciation, household expenses, and expenses not associated with the farm business.)	<input type="checkbox"/>	990	
		\$	00

En el mismo sentido se debe tener presente que al discutir su alcance temático se habrían tenido en cuenta los antecedentes extranjeros en los siguientes términos:

“[el grupo] evaluó también experiencias de otros países, aunque debe tenerse en cuenta que no hay muchos con las dimensiones y características de la Argentina. Además, esos países suelen tener una importante tradición estadística y han logrado un grado de adelanto, casi de sofisticación, que hace difícil tomarlos como modelos totalmente adaptables. Por ejemplo, realizan el relevamiento por correo, telefónicamente en algunas áreas, y en todos los casos con personal de campo con años de experiencia en el tema. Por otra parte, como cuentan con sistemas de información permanentes y orgánicos, en los censos el interés se centra en la investigación de sólo algunas variables estructurales. En nuestro caso, los requerimientos eran casi infinitos”.

Teniendo en cuenta estas afirmaciones es necesario señalar el insuficiente apoyo, y en algunos casos la falta de interés y de conciencia respecto a su necesidad y utilidad, que en distinto grado han manifestado los diferentes gobiernos que se han sucedido en la Argentina respecto a la actividad de producción, elaboración y difusión de estadísticas de base en las áreas económicas y sociales.

Igualmente, tampoco se nos escapa la diferencia esencial que va de la mencionada indolencia al esfuerzo y capacidad puesta de manifiesto —ahora y en el pasado— por muchos de los profesionales y empleados de los distintos institutos y direcciones nacionales y provinciales de estadísticas, cotidianamente enfrentados en el cumplimiento de sus tareas con la falta de recursos, las restricciones presupuestarias y otras heterogéneas trabas de origen burocrático, político o ideológico.²⁹

Hecha esta importante salvedad, es posible hacer notar que ya en el Censo de 1881, sobre la base de afirmar las especificidades locales, se hacía mención a los censistas norteamericanos (“enumeradores”), a la comparación de los gastos del padrón bonaerense con el censo de EE.UU. de 1880, al tiempo utilizado aquí y allá para la edición de los resultados, etcétera; señalándose algunos logros argentinos “a pesar de las prácticas adelantadas de aquella gran nación y de sus enormes medios y recursos”.³⁰ Igualmente se efectúan,

29. Nótese que no se trata sólo de la fundamental limitación presupuestaria y la consecuente falta de dotación de recursos suficientes para el ejercicio estadístico, sino también de un cierto “espíritu” con el que los gobiernos de turno suelen enfrentarse a ciertos datos cuantitativos. Al respecto, recientemente el presidente Menem, insatisfecho por la evolución del índice de desocupación en el país, pensó en reducirlo mediante el recurso de... quitar al INDEC la responsabilidad de dicha estadística reemplazando al organismo oficial por alguna empresa privada de mediciones.

30. *Censo General de la Provincia de Buenos Aires, 1881...*, pp. 4, 203, 206, 208, *et passim*.

entre otras, interesantes comparaciones estadísticas sobre los aumentos decenales de población habidos en la provincia, en EE.UU. y otros países.

También en el Censo de 1895 se anunciaba que por costos y rapidez de edición se había superado la eficiencia del censo norteamericano de 1890, “colocándonos a este respecto a nivel de naciones tan importantes...”; y nuevamente se realizan las más diversas —y útiles— “comparaciones internacionales”, por ejemplo de “riqueza ganadera comparada”.³¹

Por su parte, los responsables de la ejecución del Censo Agropecuario Nacional de 1908 apuntaban, en sus comentarios al plan de la obra, que “para fundar la amplitud de la investigación que proyectaba, la Comisión recordó la llevada a cabo en 1900 por Estados Unidos (...) investigación que, sin duda, es la más completa que haya sido practicada hasta el presente por ningún otro pueblo de la Tierra”.³² De esa manera, agregan, el censo de 1908 se basó entre otras consideraciones en “el ejemplo” de la estadística norteamericana.

El censo de 1914 incluyó un estudio denominado “Consideraciones sobre el inventario de la fortuna colectiva del pueblo argentino”, cuya necesidad aparece fundada en el “antecedente” norteamericano, del que se considera un estudio análogo: “Deberemos servirnos del método ‘objetivo’, que es el que emplean los Estados Unidos cuando quieren conocer cual es el *quantum* de su riqueza, y el que nosotros también adoptamos en el censo nacional de 1895”.³³

En las consideraciones generales del censo de 1937 se indicaba que sus organizadores

“recogieron personalmente en los países más adelantados los últimos perfeccionamientos que existen en la materia, los que se incorporaron y aplicaron en el actual Censo... es así como se ha podido incorporar al servicio nacional de la estadística los mayores adelantos alcanzados en Estados Unidos y Alemania e Italia... Puede afirmarse que el país está actualmente en condiciones de ser parangonado con las principales naciones que se destacan en la organización de censos y estadísticas”.³⁴

Obviamente, con estas menciones no se apunta a demostrar —ni refutar— ninguna tesis, sino sólo llamar la atención y contribuir a la reflexión. Si bien es notorio que la brecha existente entre los países dependientes y subdesarrollados y el puñado de naciones centrales se ha ido ampliando crecientemente —por lo que se podría aceptar en parte que sus estadísticas no resulten ahora “modelos totalmente adaptables”—, consideramos necesario intentar superar los variados obstáculos que se oponen al pleno

31. *Segundo Censo de la República Argentina, 1895...* pp. LXXXIX, CLXXIX, *et passim*.

32. *Censo Agropecuario Nacional, 1908...*, p. II.

33. *Tercer Censo Nacional, 1914...*, p. 949.

34. *Censo Nacional Agropecuario. Año 1937*, Buenos Aires, 1940, pp. XXIV y XXIX.

aprovechamiento de las experiencias extranjeras que puedan resultar de utilidad para el desarrollo de las estadísticas nacionales.

En relación con esto, recordando el punto de partida relativamente común de la puesta en producción de las tierras "nuevas" en las últimas décadas del siglo XIX en países como Australia, Nueva Zelanda, Canadá y, en parte, Estados Unidos, resulta pertinente enfatizar las razones históricas del crecimiento de las asimetrías en los respectivos desarrollos, procurando bregar por reducir las —sobre todo en campos específicos y acotados como el que nos ocupa—, más que tomar tales diferencias con una actitud de resignación frente a una situación aparentemente inmodificable, siquiera parcialmente.³⁵

Más adelante se verá el sentido de nuestra opinión favorable a tomar en cuenta ciertos aspectos de las estadísticas extranjeras, y en este caso estadounidenses, toda vez que en ellas se indica el acceso a informaciones indispensables e irremplazables para alcanzar un conocimiento cabal de algunas variables fundamentales de la estructura económico-social agraria.

Teniendo en cuenta la exposición formal de los puntos contenidos en los últimos cuestionarios censales argentinos y estadounidenses, la conclusión que es posible sacar de su contraste, en conexión con los juicios recién vertidos, indica que más allá de presentar cierto grado mayor de detalle en alguna interrogación, el CNA 88 —y en general los censos agropecuarios realizados en nuestro país— aparece como más incompleto en materia de los datos que procura obtener, y también algo sesgado y unilateral en su concepción, en tanto no se plantea la introducción de la variable valores medidos en dinero para el análisis de producción, ventas, costos, precio de la tierra, etcétera.

Paradójicamente no se trata de datos, al menos en algunos casos, que no hayan sido tenidos nunca en cuenta por las estadísticas agropecuarias argentinas, ya que, por ejemplo, en los censos de 1937 y 1947 se tomaron datos de valores de productos, costos, etcétera.

Lo que debe reexaminarse es pues el planteo metodológico y conceptual que determina el diseño y concepción de los censos que, aun cuando como en el CNA 88 mejora en muchos aspectos a sus antecedentes, no alcanza a desplegar todas las posibilidades de indagación potencialmente presentes en la herramienta estadística con vistas al conocimiento integral de la estructura agropecuaria.

35. El tema podría posiblemente cerrarse con el mero expediente de recordar que nos enfrentamos al contraste de una superpotencia y un país severamente limitado en sus posibilidades de acumulación y crecimiento, con fuertes restricciones provenientes de su alta vulnerabilidad externa y de sus contradicciones estructurales. Pero así como ésta es una realidad, también lo es que en determinadas circunstancias esos factores de dependencia y atraso pueden ser transformados. Todo lo cual no excluye la posibilidad de aprender, ya, de las experiencias útiles para el mejoramiento de la información de base, sobre la economía y la sociedad argentinas.

Nótese que la información sobre los diversos precios, útil en múltiples sentidos y líneas de análisis, permite avanzar hasta alcanzar mediante la síntesis de ingresos y costos un balance preliminar de la operatoria de la explotación.

Igualmente, al registrar dicha clase de datos se facilita, sino superar, al menos complementar y enriquecer las alternativas disponibles a la hora de sistematizar y presentar la información recopilada. Esto significa afirmar críticamente que el tamaño de la superficie de una Eap no siempre, y no necesariamente, da cuenta de la magnitud de la explotación, ni de su carácter capitalista, etcétera.³⁶

Dicho de otro modo: hay Eaps "más grandes" que otras pese a registrar superficies sensiblemente menores, por ejemplo, ciertas pequeñas *farms* dedicadas a floricultura, al cultivo intensivo de frutas y hortalizas, o algunos *feedlots* y tambos, pueden producir mercancías por montos muy superiores —así como erogar una cantidad superior en salarios— a explotaciones de mayores dimensiones afectadas a planteos productivos de menor significación económica.³⁷

Si bien el agrupamiento por tamaño de acuerdo con la superficie de las Eaps es necesario, justo y útil, en ciertos casos y según sea la inquietud del investigador no dará respuesta a la presencia de unidades como las antes mencionadas.

Otros agrupamientos se imponen. Algunos son relativamente practicables a partir de los datos del cuestionario censal argentino, como en el caso de agrupar por superficie sembrada, cantidad de maquinaria o empleo de trabajo asalariado. Otros requerirían reformar los cuestionarios censales.³⁸

En este sentido, entre otras posibilidades, los censos agrarios practicados en EE.UU. generalmente han permitido —con algunos matices— obtener los datos necesarios para realizar agrupamientos de los establecimientos de acuerdo con escalas originales.

Por ejemplo, al determinarse la principal fuente de ingresos de las Eaps, es factible distribuir las a través de una escala específica basada en el planteo productivo predominante en ellas —"standard industrial" en la estadística

36. Luis Llambí Insúa, *La moderna finca familiar*, Caracas, 1988, p. 230.

37. Si bien esta afirmación no es novedosa y muchos podrían compartirla, lo cierto —y de allí la insistencia— es que no se tiene en cuenta al diseñar los cuestionarios censales mediante los cuales se procurará conocer mejor la estructura socioeconómica del agro argentino.

38. Vale destacar que la información publicada en forma de cuadros y gráficos correspondiente al CNA 88 es apenas una parte, relativamente pequeña, de la que se encuentra disponible en la base de datos del censo. Esta característica sería, pues, otra de las grandes diferencias de nuestras estadísticas agrarias en relación con las estadounidenses: allí el tomo dedicado a los datos de un sólo estado dispone de más información, más heterogéneamente elaborada y presentada, que la suma de las publicaciones realizadas correspondientes a toda la Argentina. También en este caso la falta de presupuesto y recursos adecuados no hacen más que reflejar la naturaleza del estado y sus prioridades financieras.

estadounidense—, lo que facilita enormemente el estudio de las unidades relativamente homogeneizadas en torno a la variable indicada.

Igualmente el conocimiento del grado y tipo de endeudamiento de las explotaciones agropecuarias es un dato imprescindible para ponderar la significación de este fenómeno, incluyendo como en el caso anterior el análisis mediante escalas particulares diseñadas alrededor de los distintos montos aproximados de deuda que soportan las Eaps.

También la encuesta censal norteamericana permite establecer con claridad cuál es el ingreso principal del operador del establecimiento, es decir si proviene de la explotación de la Eap o si es externo a ella; lo cual evidentemente tiene gran importancia cuando lo que se procura es conocer la estratificación social agraria.³⁹

Sólo como ilustración, y para culminar con el desarrollo que nos hemos propuesto en esta nota, hemos elaborado un par de cuadros basados en datos del estado de Iowa correspondientes a 1992 recurriendo a dos criterios distintos de agrupamiento. Así distribuiremos cierta información de acuerdo con la tradicional escala de tamaño (superficie) de las explotaciones, y luego según una escala de montos de venta.

CUADRO 1

Agrupamiento de las explotaciones agropecuarias (*farms*) de acuerdo con una escala de extensión de la superficie de los predios.

Superficie	EAPs	Tierra	Ventas	Cultivo	Salarios	Ingreso principal
Hasta 20 ha.	18,1	1	6,6	0,6	10,8	Cerdos
20,1 a 105	37,6	17,2	17	16,5	11	Granos
105,1 a 404	39,4	60,2	56,6	61	47,8	Granos
404,1 y más	4,9	21,6	19,8	21,9	30,4	Granos
	100	100	100	100	100	—

39. Correspondería agregar aquí el abordaje de problemas como los ya señalados en torno a la caracterización de la fuerza de trabajo y la cuantificación de los volúmenes obtenidos por cada Eap en sus distintas producciones.

CUADRO 2

Agrupamiento de las explotaciones agropecuarias (*farms*)
de acuerdo con una escala de montos de ventas.

Ventas u\$s	EAPs	Tierra	Ventas	Cultivo	Salarios	Ingreso principal
Hasta 49.999	49,8	20,2	8,4	17,5	3,6	Vacunos
50.000 a 99.999	18,2	17,9	12,6	18,0	6,1	Granos
100.000 a 249.999	22,7	35,9	34,1	37,2	26,5	Granos
250.000 a 499.999	6,9	17,8	22,4	18,8	24,6	Granos
500.000 y más	2,4	8,2	22,5	8,5	39,2	Vacunos
	100	100	100	100	100	—

Sin bien resulta obvio que ambas estadísticas son de utilidad para la investigación del sector agrario, indudablemente es en la segunda donde parece posible establecer con menor margen de duda cuáles son “grandes” y cuáles “pequeñas” explotaciones; así como dónde se hallan los establecimientos netamente capitalistas. Estas y otras posibilidades de indagación se hallan severamente limitadas por la naturaleza de los cuestionarios censales utilizados en la Argentina e invitan a reflexionar críticamente, por decirlo de alguna manera, sobre el espíritu que ha predominado en materia de teoría del conocimiento de lo social y, consecuentemente, en la selección y/o diseño de las diversas técnicas de investigación que culminan en la construcción de una determinada encuesta.

Igualmente nos parece necesario señalar que, como ha sido enfatizado por distintos autores para el caso local,⁴⁰ los empadronamientos en ambos países censan las explotaciones pero no al sector agropecuario como conjunto. Un ejemplo de ello, de urgente abordaje, dadas las modalidades productivas actualmente predominantes y el incremento del “contratismo”,⁴¹ es que no resulta posible captar la presencia de parte de las máquinas utilizadas en las labores, ni a sus dueños, ni a los trabajadores que las operan y asisten —dependientes de los denominados contratistas—, en la medida que dicho conjunto de empresarios, medios de producción y trabajadores no se encuentre directamente vinculado a una Eap. O sea que basta que el titular de tal equipo

40. Víctor A. Becker, “El sistema integrado de información agropecuaria”, en O. Barsky (editor), *El desarrollo agropecuario pampeano...*, p. 791.
41. J. Pizarro, S. Bearzotti, M. Cacciamani, R. Devoto, M. C. González, M. I. Tort, *Caracterización de las formas de organización social de la producción en el área maicera tradicional*, Serie Acuerdo INTA-CONICET (CEIL), Documento IV, Buenos Aires, 1991, p. 35.

no titularice una explotación para que desaparezca de los registros estadísticos usuales.

Retomando el tema de las causas de la parcialización de los datos potencialmente obtenibles mediante los censos, resulta evidente que, más allá de lo ya señalado, concurren razones de diverso orden que probablemente no hagan más que potenciarse mutuamente. En este sentido, el problema queda planteado para la discusión —especialmente teniendo en cuenta la hipotética proximidad del CNA 98—, junto al hecho específico de la necesidad de incorporar en la encuesta censal el requerimiento respecto a los distintos valores de los productos agropecuarios vendidos, de los costos de elaboración, montos de créditos, montos de salarios pagados, precios de tierra y maquinarias, etcétera.

Posiblemente, una de las respuestas al hecho de que esto no se haya practicado aún, radique en la presunción de que los encuestados eludirán o falsearán sus respuestas temerosos de aportar pruebas que luego podrían usarse en su contra, sobre todo con fines impositivos. Éste es sin duda, un problema tan antiguo como real. Ya en el censo de 1895, proponiendo algunos cálculos correctivos, se explicitan “las deficiencias naturales en un trabajo de esta clase, en que el temor de que la investigación tenga por objeto el aumento de los impuestos produce ocultaciones”.⁴²

En este caso, algo más que una cultura debería ponerse en discusión para establecer las condiciones en las que sería factible efectuar dicha operación estadística con cierta garantía de éxito. Al respecto, la decisión de si es necesario queda en manos de todos aquellos involucrados en la elaboración de los futuros cuestionarios censales; mientras que la de hacer posible lo necesario deberá contar con fuertes apoyos en la comunidad y en todos los sectores interesados, de manera tal que el estado asigne los recursos imprescindibles no sólo para el conjunto de la operación censal, sino para una amplia propaganda —educación— que apunte a vencer, aunque sea en parte, aquellos temores y reticencias que se atribuyen a los productores agropecuarios.

Finalmente quisiéramos remarcar que, aun cuando no hemos dejado de intervenir en ella, no proponemos una discusión en general sobre qué actitud tomar frente a determinados criterios estadísticos utilizados fuera del país; a los que por otra parte, formal o realmente, no se pueden dejar de tomar en cuenta, como lo manifestara en relación con el propio CNA 88 el por entonces director del INDEC, al indicar que se procedió “incorporando el conocimiento y experiencias de aquellos países con larga trayectoria en materia de estadísticas agropecuarias”.⁴³

Más que esto, el punto consiste en debatir y establecer cuáles son,

42. *Segundo Censo de la República Argentina, 1895...*, p. XXV.

43. Luis A. Beccaria, “Censo Nacional Agropecuario 1988”, *Revista Realidad Económica*, nº 95, Buenos Aires, 1990.

concretamente, los aspectos en los que dicho acervo puede resultar de utilidad para el mejor conocimiento del sector agropecuario argentino, con vistas a futuros relevamientos tanto como a la impostergable tarea de recopilar, procesar y difundir las estadísticas históricas disponibles.